



El alma de una araucaria

Esto que vas a leer es parte de un diario que encontré en medio de una enorme araucaria. Nunca había visto una así. Era tan ancha... se notaba que era una de las más antiguas de todas: estaba llena de musgo y toda ahuecada. Allí encontré el diario y comencé a leer:

“Esta historia que les voy a contar me ocurrió cuando era chico, bueno, un poco más chico. Yo vivo en una comunidad que está arriba en los montes, porque es donde hay más animalitos para comer y muchas variedades de frutas. Todavía no salgo a cazar con los grandes, porque dicen que es muy peligroso. Siempre me dejan solo o con las mujeres; pero es mejor, porque salimos a recolectar frutos y además me da rabia cuando matan ciervos, conejos y todo eso, porque es cruel y malo, aunque igual después me los como. En fin, me llamo Nahuel y me gusta investigar y salir a buscar cosas nuevas, así que siempre ando arriba en los bosques del Alto. Y ahí vive el que es mi mejor amigo, Aku. Bueno, así le puse yo y aunque suene un poco raro, Aku es una araucaria. Es la más grande de todas. Es tan gruesa que no alcanzo a rodearla con los brazos.

Como siempre me dejaban solo, iba al Alto a buscar a Aku y me sentaba a sus pies

por varias horas. Le contaba todo, le cantaba y me quedaba dormido debajo de él. Era el único lugar en el que me sentía seguro. Aunque él no me dijera nada, sabía que yo estaba ahí y siempre tenía la esperanza de que algún día algo mágico pasara y me hablara o, por último, que se moviera. Pero nada. Aunque me importaba poco, ya que me bastaba con que estuviera ahí para mí. Así eran todos los días hasta que algo raro sucedió.

Estando arriba en el Alto con Aku, como todos los días, escuché ruidos y voces raras, así que corrí a esconderme. No fue de cobarde, soy bien valiente, pero nunca había visto alguien por ahí, ni menos había escuchado esas voces y pasos fuertes de animales. Así que ahí me quedé hasta que aparecieron. Eran unos hombres altos con muchas cosas brillantes en el cuerpo, y con ellos venían unos ciervos grandes y más robustos, con pelo; eran raros pero lindos. Comenzaron a hablar, aunque no entendí nada. Se notaban ansiosos, como si buscaran algo. Luego uno tomó una cosa larga de su costado (se notaba que era filosa, como nuestros machetes) y de la nada comenzó a golpear a Aku. Le sacó la corteza y yo apreté los puños. ¡Cómo le hacían eso, pobre Aku! Claro, como él no decía nada...

Comenzaron a amontonar la corteza que le sacaron a mi Aku y prendieron una fogata. Ya era tarde, el sol ya se ponía, pero yo no quería volver, no quería dejar a Aku solo con ellos. ¡Quizás qué otras cosas se les ocurriría hacerle! Pero hacía frío, así que con una lágrima en mi mejilla, me fui. Me sentí como un cobarde, pero tenía que irme para poder conseguir ayuda.

Corrí y corrí como nunca, hasta que llegué a mi ruca. No podía hablar bien, la lengua se me trababa, así que apenas pude contarle todo a mi familia. Se rieron, me dijeron que me la pasaba inventando tonteras, que sólo quería llamar la atención. Así que acudí a la única persona que me podría ayudar, el lonco. Él era el jefe y si él me creía iríamos a salvar a Aku. Al principio no me creyó, pero ya había escuchado de otras comunidades algo parecido, por lo que partimos al Alto.

Nos metimos cautelosamente entre los arbustos y los vimos, ahí estaban todavía con su fogata. El lonco me dijo que eran peligrosos. Me abrazó y me dijo que no tuviera miedo, aunque me lo dijo tarde, porque ya tenía mucho susto. Me dijo que se quedaría y que fuera a buscar a todos, y que volviéramos con todas las armas que encontráramos. Luego de una hora se desató una lucha que jamás había visto, aquí era todo tan pacífico. Yo sólo estaba preocupado de Aku, que estaba ahí inmóvil. De repente un palo con fuego fue a dar directo a él. El pobre comenzó a encenderse de a poco. Corrí hasta donde él, pero no podía hacer nada. El viento estaba muy fuerte y hacía que el fuego se esparciera más rápido. Comencé a llorar, a gritar, pero nadie se volteaba para ayudarnos, ni siquiera el lonco. Así, sin poder

hacer nada, vi cómo poco a poco mi Aku, mi amigo, iba desvaneciéndose. Sentí un dolor tan grande que mi cabeza parecía estallar. Pateé el piso, estaba desesperado.

Todos peleaban y claro, como éramos más, los hombres raros salieron arrancando. El lonco llamó a todos a regresar a la comunidad a celebrar la victoria, pero yo no quise irme. Me quede ahí toda la noche. Mientras las cenizas salían de Aku, le comencé a cantar. Estaba todo negrito. Yo no quería que se fuera, pero se fue. A la mañana siguiente desperté con dolor de cabeza y con los ojos muy hinchados. Me puse de pie y lo que vi fue algo maravilloso: ahí estaba Aku, enterito, ¡no tenía nada! Lo abracé y no lo quise soltar, pero al verlo más detenidamente me fijé que en las ramas tenía unos coquitos que nunca había visto, pero no importaba, estaba tan feliz...

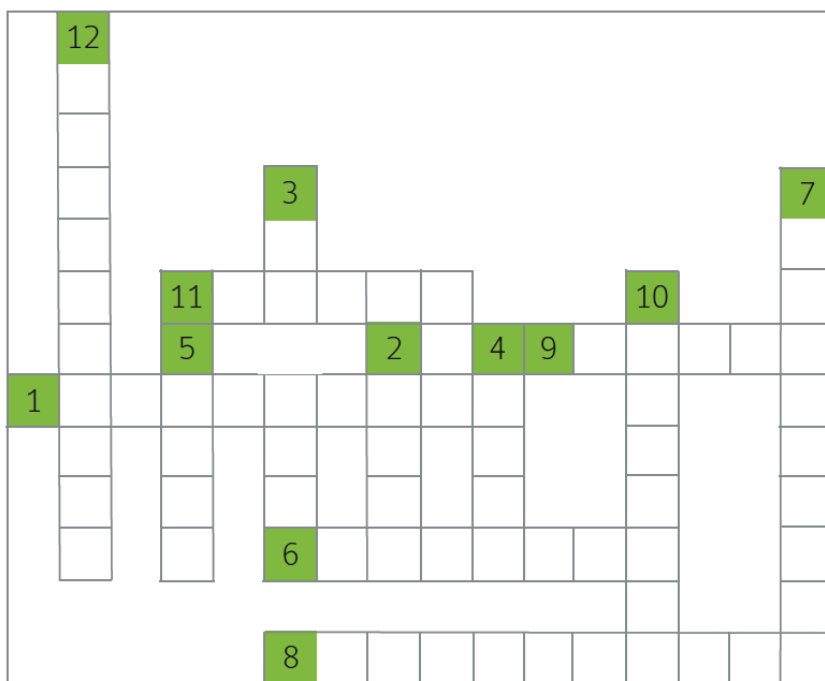
En ese momento no entendía lo que había ocurrido, pero ahora sí. Lo que ocurrió es que algo o alguien superior quiso traer de vuelta a Aku y, con ello, enseñarme una lección que nunca olvidaré: los árboles sí son importantes y son apreciados por la naturaleza. Por eso le salieron esos coquitos o piñones, como les decimos ahora: para que siempre recordemos que hay alguien que los protege y que debemos cuidarlos y respetarlos. Si algún día te sientas bajo una araucaria, respiras hondo y cierras los ojos, podrás percibir ese sentimiento tan puro y lindo como el que yo sentía por Aku, porque su alma perdura hoy en todos los piñones de todas las araucarias y en todos los corazones de la gente que las aprecia y ayuda para que sigan estando aquí con nosotros.”



Actividades para
"El alma de una araucaria"

1. Crucigrama

1. Sinónimo de pehuén.
2. Vivienda construida por los mapuches. En mapudungún significa hogar.
3. Jefe mapuche. En mapudungún significa "cabeza".
4. Provincia, ciudad y comuna de Chile cuyo nombre, en mapudungún, significa "agua gredosa". Se ubica en la Región de la Araucanía.
5. Nombre de la araucaria del cuento.
6. Pueblo Originario más numeroso de Chile.
7. Nombre que le dieron los españoles a los mapuches.
8. Semilla de la araucaria (y de todos los árboles del género Pinus). Los mapuches se alimentan de ella.
9. Río del sur de Chile que era el límite norte del territorio en que vivían los mapuches antes de la llegada de los españoles.
10. Río del sur de Chile que era el límite sur del territorio en que vivían los mapuches antes de la llegada de los españoles.
11. Siempre está prendido al centro de las rucas mapuches.
12. Pueblo que se establece en un lugar fijo.



2. Para saber más

En el cuento se describen varios aspectos de la vida del pueblo mapuche, como la repartición de las tareas entre hombres y mujeres. Para aprender más sobre este aspecto, lee el siguiente cuadro:

El hombre mapuche podía casarse con varias mujeres. Algunos tenían dos o tres esposas, mientras que los hombres más ricos, los ulmenes, tenían seis o más. Como todos los pueblos en esa etapa de evolución, los mapuches sentían la necesidad de tener muchos hijos. Era muy común la mortalidad, especialmente infantil, por enfermedades y por guerras, por lo que la alta natalidad era necesaria para la conservación del pueblo. La mujer en el mundo mapuche era muy importante: representaba la fertilidad y era una fuente fundamental de producción. Ella era quien cultivaba la tierra y recolectaba los frutos. Era experta en la alfarería y preparaba las pieles y los cueros de los animales para confeccionar ropa. El hombre salía a cazar y peleaba en las guerras.

Reflexiona y contesta:

¿En qué parte del cuento Nahuel narra la repartición de tareas en su comunidad? ¿Qué era propio de los hombres y qué era propio de las mujeres? En el lugar en que vives ¿hombres y mujeres realizan diferentes tareas? ¿Cuáles?

Para los mapuches era muy importante tener muchos hijos. Hoy, la tendencia mundial está cambiando; en muchos países la natalidad ha bajado. ¿Por qué crees que sucede esto? ¿Qué aspecto que preocupaba mucho a los mapuches y a los pueblos en el pasado, hoy ya no es una preocupación?